

PROYECTO DE MEJORA DEL TRANSPORTE DE NIÑOS Y JÓVENES CON DEFICIENCIAS FÍSICAS, PSÍQUICAS Y SENSORIALES AL CENTRO DE EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN DE SMARA.

Un poco de historia

Smara es uno de los campamentos de refugiados Saharauis, situado al suroeste de Argelia, cerca de la frontera con Mali. En dicho campamento malviven varias decenas de miles de refugiados, gracias a las ayudas humanitarias de personas o instituciones y a las aportaciones de diferentes ONGs . Están distribuidos en 4 barrios. Cada barrio tiene un centro de salud y una escuela. Pero para todo el campamento sólo existe un centro de educación e integración de niños y jóvenes con deficiencias: es la “escuela de Castro”.

La “escuela de Castro” empezó a funcionar hace dos décadas gracias a la iniciativa de un médico saharauí, Castro, y a la colaboración de varias educadoras que compartían con él el reto de atender e instruir a niños y jóvenes con discapacidad en unas condiciones económicas, estructurales e higiénico – sanitarias impensables para cualquiera de nosotros. El objetivo era claro: sacar a los niños y jóvenes de sus jaimas o de las pistas, llevarlos a un centro escolar, ofrecerles una educación de acuerdo a sus capacidades y dificultades, e integrarlos en la vida saharauí cotidiana.

Trayectoria del proyecto

En diciembre del 2009, soy invitado a conocer los campamentos por unos amigos que tenían un proyecto financiado por el ayuntamiento de Azpeitia de dotar de red eléctrica en condiciones a la “escuela Castro”. Cuando vi las condiciones de vida y trabajo del pueblo saharauí ,y en particular de los educadores, niños y jóvenes del centro, mi vida cambió por completo y la implicación en dicho proyecto fue, sigue siendo y será de total entrega para tratar de hacer, en la medida de lo posible, que sus proyectos se conviertan en realidad.

En primer lugar se consiguió “in situ ” que un almacén de materiales diversos, se convirtiera en biblioteca y sala de reuniones de coordinación para los educadores . Hoy en día está abierta todas las tardes y a todas las personas que quieran o lo necesiten pueden hacer uso de ella.

Más tarde, y gracias a la colaboración de centenas de personas, que compraron un D.V.D. elaborado sobre la escuela, se lograron 3900 € y se invirtieron en la compra de un nuevo generador necesario para tener luz en la escuela durante la mañana y la tarde. Con el dinero sobrante, se compró una placa de energía solar y un acumulador de energía y tres aparatos de aire acondicionado imprescindibles para soportar las altas temperaturas en verano, más de 50º, y para la mejor conservación de las medicinas en el centro asistencial anexo a la escuela.

En tercer lugar, una vez asegurada la luz, se compró una máquina de coser eléctrica para el taller de costura y con la ayuda de un diario de prensa local, llevamos tres ordenadores portátiles para la escuela y el dispensario médico. Con el nuevo material se realizó un inventario de medicinas, allí existentes, clasificadas por patologías, así como lograr un control más exhaustivo del trabajo realizado por los escolares.

Con posterioridad se llevaron 17 kgs. de medicinas aportadas por las farmacias de la zona que pasaron a formar parte del dispensario médico.

El siguiente paso fue la elaboración de un calendario con algunas de las fotos sacadas en anteriores viajes. Los protagonistas eran los niños del centro y la venta de los mismos supuso un capital de 1000 €, que fueron dedicados a la compra de alimentos para el desayuno y comida durante 4 meses.

En diciembre del 2011, surgió el proyecto de mejora del nivel de castellano de las educadoras del centro. Tras contactar con el E.P.A. de Egia, logramos un plan de trabajo diario a realizar, allí “in situ”, que unido al material escolar aportado en parte por una librería del centro de la ciudad, hizo que en marzo del 2012 este proyecto se convirtiera en realidad. Para ello las educadoras, una vez finalizada su jornada laboral se quedan una hora más aprendiendo y repasando la lengua castellana. Para ello disponen también de media docena de diskman aportados por niños de mi centro escolar. Su nivel de implicación y ganas de mejora es encomiable.

La primavera pasada, la A.M.P.A. del centro escolar donde yo trabajo, me propuso implicarse en dicho proyecto mediante la realización de una tómbola solidaria el día de la fiesta del centro. En ella participaron todos los estamentos de la escuela, padres, profesores y alumnos. Los niños aportaron juguetes en buen estado y que no usaban. Los padres los expusieron y prepararon rifas para sortearlos y los profesores prepararon juegos. Fue un gran día y se recaudaron 600 €, que se dedicaron a la reforma de los tres urinarios del centro, mejorando la comodidad e higiene de los mismos.

Con posterioridad y vista la necesidad perentoria de manutención de los niños y jóvenes que acuden al centro, se creó la Asociación de amigos del centro de educación especial de Smara, que bajo el soporte de la apertura de una cuenta corriente en una entidad de ahorro, y la aportación mensual de una cantidad, simbólica, 5 €/ mes , permitiera que los niños, jóvenes y profesores del centro pudieran desayunar y comer en el mismo. Actualmente cubrimos el 50% del presupuesto neto, pero la lista de amigos sigue creciendo y creemos que el objetivo se pueda consolidar a lo largo de este año.

A lo largo del pasado verano se realizaron 5 visitas al pueblo de Burguete, cerca de Roncesvalles, Navarra, pueblo que acoge a una decena de niños de la escuela Castro y les llevamos alimentos y ropas. El 18 de agosto los trajimos a Donostia y vieron y disfrutaron por primera vez en sus vidas de la playa. Más tarde comieron en una sociedad gastronómica del barrio acompañados por niños de su edad y miembros de la sociedad de amigos de la escuela de Castro. Finalmente, antes de iniciar el viaje de regreso, disfrutaron del parque de la zona en compañía de sus nuevos amigos. Fue una jornada inolvidable para todos.

El pasado otoño se realizó el segundo calendario con el fin de obtener fondos para tratar de conseguir una mejora en seguridad del transporte escolar. Se hicieron 200 calendarios y a día de hoy, gracias a la solidaridad de decenas de personas, hemos recaudado 1250 €.

Durante el pasado invierno, mis compañeros del Club de Atletismo Donostiarra, durante la preparación de la carrera de la primavera, me invitaron a presentar mi nuevo proyecto, mejora del transporte escolar a la Escuela de Castro, por si reunía las características y prioridades necesarias para ser subvencionado por dicha carrera. Junto a otro proyecto ambos quedaron finalistas y es en este año 2013, es cuando se va a hacer realidad el apoyo económico a dicho proyecto.

Proyecto de mejora del transporte de niños y jóvenes con deficiencias físicas, psíquicas y sensoriales al Centro de Educación e integración de Smara.

A lo largo de mis estancias en el campamento de refugiados saharauis de Smara, siempre he viajado en el viejo Land Rover con el cual acudimos a recoger a los diferentes niños, jóvenes y educadoras a sus jaimas. Este viejo transporte tiene 36 años de vida y en él se desplazan a diario unos 56 niños y jóvenes con diferente grado de deficiencia: sordo-mudos, mudos, síndrome de Down, autistas, deficientes mentales, enfermos de espina bífida, enfermos de poliomielitis, ... Se realizan 2 viajes que abarcan los 4 barrios más alejados del campamento. Durante ambos viajes son 28, los jóvenes, niños y educadores que llenan el transporte. 8 de ellos ocupan la zona delantera, 2 de ellos colgados de las puertas delanteras, y 20 en la zona trasera en forma de banco corrido o sentados en el suelo. Las edades de los niños, jóvenes y educadores, oscilan entre 6 y 30 años, con lo cual las dificultades y penurias en las que se realiza el transporte son fácilmente imaginables. Junto a esto, no hay que olvidar que el suelo es de arena y que los caminos son pistas. Es por todo lo anteriormente expuesto, y después de haber sufrido en propias carnes la dureza, incomodidad e inseguridad del recorrido, por lo que presenté este proyecto de mejora del transporte para dicha escuela con la compra de otro Land Rover.

Espero que el apoyo a dicho proyecto, haga que éste se convierta en realidad y repercuta positivamente, sobre todo en seguridad y algo de comodidad en el transporte para todos estos campeones, que al igual que los miembros del club Donostiarrak, dejan al amanecer sus jaimas, no para hacer decenas de kilómetros contándose batallitas de carreras o preparando alguna competición, sino para educarse e integrarse en la vida del campamento. Éllos si que son los verdaderos campeones.